

# El Rincón de los Libros



MANUEL SILVA ACEVEDO: "PALOS DE CIEGO"

(Serie del Mirador. Portocaliú. 1986. Santiago, Chile).

Salomón (a secas) engendró a un Sabat Ercasty, visceral y orgiástico; Sabat Ercasty engendró a buena parte de Neruda, del Neruda visceral y orgiástico, que ayer, 12 de julio, cumplió 82 años de su venida gloriosa a este mundo, entre apariencias, vivencias y moriencias. A su turno, Neruda, digásmolo sin remilgos, impregnó ciertas páginas de Julio Cortázar, en "Rayuela", especialmente cuando Oliveira introduce en el tiempo del sexo, lanzado a todo trapo, a la Maga en un hotel más o menos roñoso o quejumbroso de la rue Valette, en París. Julio Cortázar era furiosamente heterosexual, como Neruda era furiosamente heterosexual, como Carlos Sabat Ercasty era furiosamente heterosexual. Se puede ser heteróclito, heterodoxo, heteromántico y heterosexual a la vez. Diccionario: Heterosexual (adjetivo). Dicese de aquel que se siente atraído por personas del sexo opuesto. En "Palos de Ciego" el poeta Manuel Silva Acevedo prosigue con desusado vigor esta sustantiva serie adjetiva. Hasta podría sostenerse que es chozno de Salomón, nieto de Sabat Ercasty, hijo natural de Neruda y sobrino político o escolástico de Julio Cortázar.

El amor, en Silva Acevedo, es una forma de locura física. Una suerte de *delirium tremens* con la contraparte. Sus metáforas, a tono con la época, son de rango militar, en la especie de los protocolos logísticos de la guerra antisubversiva de las enseñanzas de Panamá. Silva Acevedo, sometido a las tijeras púdicas del transcriptor que vela por su propia estabilidad en el papel, suele capitalizar sus violencias físicas así: "La delinco con premeditación y alevosía,/ la gano palmo a palmo! asalto sus primeras colinas/ arrastrándome por sus laderas olorosas/ convirtiéndome en su duro zapador masculino.../ clavándola dragándola empalándola/ llevándola a mi juego/ desbordándola emboscándola copándola/ mordiéndola por los flancos/ en pinzas en rastrillo en cabeza de playa/ cayéndole por sorpresa.../ pasándola a cuchillo/ rematándola con bayoneta calada/ incendiando su cuartel general/ haciendo prisionero a su estado mayor/ fusilándola sumariamente/ llenándola de fuego...". (*Palos de Ciego*, págs. 16-17).

¿Se puede llegar a tanto en la guerra del amor moderno? Si en el amor el amante se conduce de esta manera, ¿qué cabe esperar de la guerra del odio? No se nos venga con la respuesta de que "con no saludarla, basta". El odio político, el apego trágico al poder, del cual Hitler fue un entusiasta y desaforado precursor, perfeccionó sus técnicas sádicas en los ejercicios eróticos del incandescente prisionero de *Justine* o *las desventuras de la inocencia*. Atacando del modo de Silva Acevedo en el amor-pasión, la praxis de la violencia política se convierte en un juego desprovisto de la metáfora salvadora. De otro lado, no debe omitirse el anacronismo que supone, en la guerra actual, el empleo de la bayoneta calada. En su excelente obra *La evolución de las civilizaciones* el profesor Carroll Quigley, colaborador insigne del Instituto Smithsonian, afirma que la guerra del 14 puso fuera de vigencia la bayoneta calada al comprobarse que ésta provocó más muertos que provechos logísticos. Y en la guerra, como en el amor y, sobre todo, como en la política, lo que se busca, a la postre, es la adhesión, no la destrucción. La adhesión debe conquistarse en elecciones libres, secretas e informadas. Esto lo sabe muy bien Manuel Silva Acevedo. Sin embargo, ahora, sumido en el tremedal, ¿qué otra cosa hacer si no dar "palos de ciego".

## "LAR", REVISTA DE LITERATURA

(Números ocho y nueve. Concepción. Mayo 1986).

No se puede concebir en Chile la presencia de "Lar", revista de literatura, sin la presencia de Lara (Omar). Omar Lara es uno de los más interesantes poetas chilenos de estos últimos años. Su aparición se remonta a los días de la gran revista "Trilce", en Valdivia, poco antes de que estallara la "guerra del fin del mundo". El 73, como se sabe, se produjo la dispersión, la diáspora, el éxodo del pueblo escogido de la palabra izquierda. Y también del Centro. El país perdió la Gravedad y la Gracia. Se descontrapesó. Todo, desde entonces, ha sido un ir y venir en busca de una hipotética forma de armonía que no llega jamás. ¿Se nos habrá condenado a la pérdida perpetua de la Sección Aurea?

Pues bien, instalado en Concepción, no sin haber vivido antes un largo exilio, el poeta Omar Lara se ha empeñado en ilustrar a sus contemporáneos con la publicación regular de una revista que es modelo en su género. Desde luego, tienen acceso a ella moros y cristianos o, mejor, güelfos y gibelinos. En el número que nos ocupa, la portada exhibe una muestra del criterio ecumenicista de la dirección. Díaz-Casanueva, Saúl Yurkievich, Alfonso Calderón, Blanca Espinoza, Federico Schopf, Guido Eytel, Raúl Barrientos, Javier Campos, Paz Molina, Verónica Zondek, Teresa Calderón, Jorge Etcheverry, Mauricio Redolés, Margarita Kurt, Alejandro Palavecino, Egor Mardones, Leonidas Morales, Aristóteles España, Alexis Figueroa y José Leandro Urbina, entre otros, figuran en el elenco de colaboradores. Saúl Yurkievich, perito latinoamericano, escribe sobre Díaz-Casanueva. Federico Schopf analiza cuidadosamente el "status ontológico" de la poesía diazcasanuevista. Humberto Díaz-Casanueva se deja entrevistar por Blanca Espinoza y dedica a un tiempo páginas de recuerdo a Luis Oyarzún y a Pablo de Rokha. Luego, lo demás: cuentos, poemas, comentarios. Díaz-Casanueva no podrá quejarse del "pago de Chile".